



El Maestro BRELEUR

La fragilidad de un corazón de cristal

Este catálogo es publicado por la Fondation Clément en el marco de la exposición de Ernest Breleur “*El Maestro Breleur: La fragilidad de un corazón de cristal*” en el Museo de Arte Moderno de Santo Domingo desde el 24 de febrero al 5 de abril 2026.

Las commissarias: Dominique Brebion et Olivia Breleur

Coordinación: Délia Blanco



El Museo de Arte Moderno presenta la exposición del artista Ernest Breleur, destacado representante de la plástica contemporánea de Martinique. Esta muestra constituye un hito en los esfuerzos de acercamiento y diálogo entre el Caribe francófono y la República Dominicana, reafirmando al museo como un espacio de encuentro, intercambio y reflexión sobre la diversidad cultural de la región.

Uno de los principales retos de la integración caribeña ha sido históricamente la limitada comunicación entre sus territorios, en gran parte debido a las barreras lingüísticas. En este contexto, el Museo de Arte Moderno reconoce y valora la labor de la Fundación Clément por fomentar espacios de integración regional, así como el compromiso de la Embajadora de la Francofonía, señora Delia Blanco, cuya gestión ha sido clave para la realización de este proyecto.

Nacido en Martinique, donde vive y trabaja actualmente, Ernest Breleur cuenta con una sólida y diversa trayectoria artística, caracterizada por una constante renovación conceptual. Inició su carrera como pintor dentro del grupo *Fwomajé*, desarrollando obras de temática mitológica y figuras flotantes, especialmente en sus reconocidas series blancas. Con el tiempo, su práctica evolucionó hacia lenguajes más experimentales y contemporáneos.

En 1993, Breleur abandona la pintura como medio principal e incorpora imágenes de rayos X, orientando su trabajo hacia la tridimensionalidad y la escultura. Desde una perspectiva conceptual, su obra aborda temas como el cuerpo, la estética y los procesos de globalización. A partir de 2013, retoma el dibujo con la serie *Le vivant, passage par le femalea*, para luego regresar a la escultura, enriqueciendo su producción a través del diálogo intelectual con figuras como Édouard Glissant, Patrick Chamoiseau y Milan Kundera, entre otros.

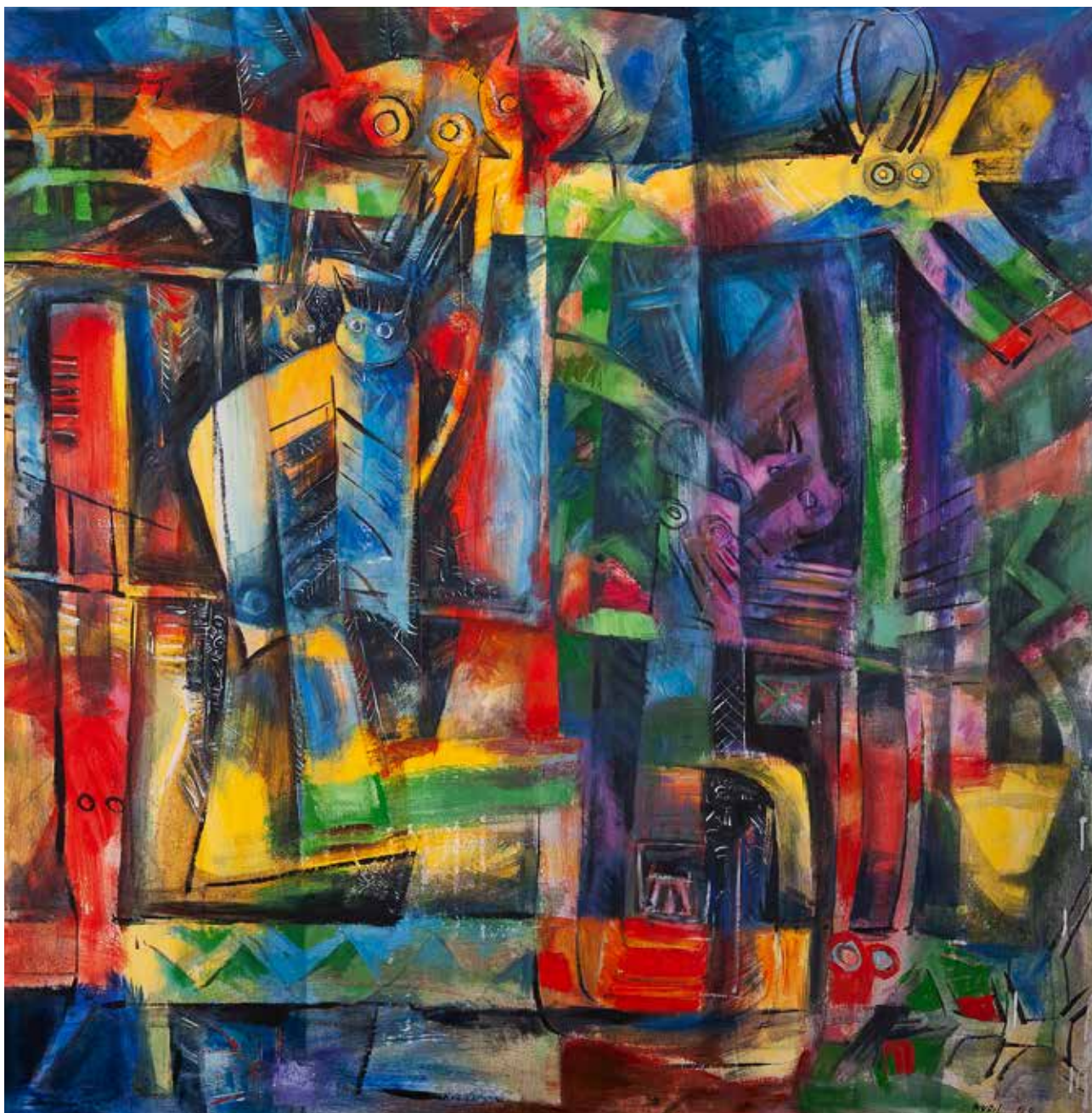
En la actualidad, Ernest Breleur es una figura relevante del arte contemporáneo en el Caribe y a nivel internacional. Ha participado en importantes bienales y exposiciones internacionales, consolidando una obra de gran dominio conceptual y audiovisual. El Museo de Arte Moderno celebra su presencia y confía en que esta exposición fortalecerá el diálogo artístico y cultural en el Caribe.

Arq. Federico Fondeur
Director
Museo de Arte Moderno

Portada del catálogo: *Sin título*, (Detalle)
Fotografía: Philippe Virapin

Todas las obras están protegidas por
derechos de autor: ©Adagp, París, 2026

Diseño gráfico/Escenografía: Yvana’Arts
Impresión del catálogo: Power Multiservicios



Sans titre, série Fwomajé [Sin título, serie Fwomajé], 1988 - acrílico sobre lienzo, 148 x 146 cm
Colección Fondation Clément - Fotografía: Robert Charlotte

Ernest Breleur, maestro contemporáneo del caribe

por Delia Blanco, crítica de arte, miembro de Aica internacional

Breleur es un artista pensador que viene a completar la magia enigmática de su isla Martinica con una obra de inmensa amplitud intelectual, contribuyente a la Civilización universal, pertenece al ramo de laureles del pensamiento ilustrado desde las gestas libertarias de sus antepasados celebrados y honrados por Cesaire, Fanon, Glissant, Chamoiseau con el arte de la palabra, una palabra que se convierte en imagen de un mensaje estético y ético gracias a los signos y señales de Breleur.

Este referente fundamenta toda la obra de este Maestro que desde los nueve años supo que su camino y destino estaba en las artes. Se entrega, y en ese proceso, es obvio que su obra es un mensaje, una escritura, una mística que celebra la vida y la muerte con la misma sinceridad y verdad.

Milan Kundera, se maravilló con su obra y se estremeció frente a ella suscitando reflexiones poéticas y filosóficas, testigos de una conexión universal del signo y del trazo. El enigma hay que buscarlo en la intimidad de una interioridad que debemos explorar con el rigor científico del galeno que busca en los órganos el diagnóstico del paciente.

Se debe abarcar su obra como un proceso iniciático frente a un artista cuya maestría no se detiene en materiales, formatos y técnicas pues nos guía por senderos de meditación sobre el laberinto inacabado de la vida hacia la muerte, Breleur nos pone en movimiento en el sentido espiritual, a mirar hacia adentro de nuestra psiquis, pero indagando en nuestras anatomías, el lenguaje de un cuerpo organizado en elementos funcionales que algún día dejaría de ser.

Esta es la intimidad que nos convoca, radiografiar nos en el sentido dialéctico y místico debajo de la piel humana, gracias a las radiografías recuperadas en los escombros de los hospitales de su isla Martinica, y revolucionar las

artes con nuevas posibilidades plásticas y nuevas formas, con recortes plásticos, en un proceso de formas que pasan de ser llanas y anónimas a convertirse en sujetos visuales donde, más allá de la muerte, el cuerpo escultural del objeto colgante, en movimiento, deja en evidencia la fuerza de la mirada del artista en el destino individual y colectivo, pues el ojo se impone como metáfora de la conciencia crítica y libre, abierta a la complejidad, a las complementariedades diferenciales y evolutivas desde un Caribe que se mueve y avanza con los imaginarios creativos que plantean nuestro destino. Breleur, se deja llevar por la objetividad visual de la radiografía, para alcanzar la máxima profundidad del cuerpo.

Hay que detenerse en el resultado plástico que este artista encontró en la superficie llana de una radiografía sucumbida en el anonimato de una descarga clínica, para retomar vida bajo la sabiduría técnica de un Maestro de la luz y del volumen y reencontrar en sus ensamblajes y collages esculturas danzantes y libres de movimiento que se encarnan en figuras humanas donde no falta la evocación posible de una bailarina tribal africana, de un espectro totémico de Oceanía.

La fuerza expresiva de cada figura parte de la reinterpretación del espacio llano y liso de la de los rayos x, en fotografías resucitadas por un artista que sabe poner cuerpo en el alma. El conjunto despliega la evolución de sus meditaciones éticas, comprometidas con la evolución de la Humanidad frente a las convulsiones demoledoras de la condición de los seres humanos.

Breleur, domina la ejecución visual con la coherencia de la prueba investigativa que después de muchos años de exploración caracterizan su producción como un acontecimiento en la historia del arte contemporáneo lo que nos permite enfocarlo y presentarlo como incuestionable Maestro desde el Caribe hacia un mundo de todos los mundos.

Hombre con alas desplegadas,
¿qué carrera te transporta,
desde los abismos donde
se agita la primera palabra,
hasta estas transparencias
de hoy, cuando el clamor
se apaga y la profecía se establece?

*Édouard Glissant, sobre la serie *blanca*, “*50 et une seule strophe pour voiler et dévoiler*» (*50 y una sola estrofa para velar y desvelar*)”, catálogo de la exposición de la colección del M2A2, Casa de América Latina, París, septiembre de 1999.





Sans titre, série blanche, [Sin título, serie blanca], 1992 - acrílico sobre lienzo, 153 x 152,5 cm
Colección Fondation Clément - Fotografía: Gérard Germain

El Maestro Breleur

La fragilidad de un corazón de cristal

por Olivia Breleur

Al origen de esta exposición, es la firme convicción de Delia Blanco según la cual la figura del Maestro no sería únicamente prerrogativa de Europa. Paralelamente, existiría otra historia del arte y la existencia de Maestros en todo el Caribe. Y Ernest Breleur forma parte de ella. Pero no basta con erigir a un artista en maestro para que exista plenamente. Para defender esta idea, hay que explorar y narrar toda su vida.

El artista que está a punto de descubrir ha dedicado los últimos 40 años a construir una obra cuyas elecciones han ido forjando poco a poco su reputación de maestro. Conviene prestarle toda nuestra atención.

En 1989, el artista se aísla. Se aparta de los artistas y las corrientes de pensamiento dominantes y rompe de forma muy clara con las prácticas artísticas de la época. Este aislamiento le ofrece una emancipación saludable, y por fin es libre para crear una nueva obra. Inesperada.

En sus inicios, Breleur se definía como un «artista-investigador», una premisa firme que ya tendía a destacar la importancia de un pensamiento creativo riguroso y una metodología casi científica. Cada serie del artista es objeto de drásticos cuestionamientos. Disecciona como un cirujano. Opera.

El discurso, la estética, los materiales, los soportes... nada escapa a los cambios de paradigma. Crea su propio lenguaje plástico y refuta las normas establecidas. Su proceso siempre nutre una sucesión de logros, nunca de fracasos, ya que cada pista abandonada es en realidad una oportunidad para obtener una enseñanza. Y es en eso precisamente donde reside la grandeza de su obra.

Pero no se dejen engañar, la producción de Breleur es rica, pero su apariencia heterogénea es solo una apariencia. Es necesario observarlo detenidamente. Siempre traza un hilo conductor en filigrana, como un lazo entre las obras. Alcanzó tal virtuosismo que acabó influenciando a generaciones de artistas que, a su vez, se dedicaron a campos que podemos atribuir perfectamente a Breleur.

Por todas estas cualidades, Ernest Breleur es un maestro. En esta exposición se muestran obras que exploran la fragilidad del ser, la fuerza de lo viviente y el misterio de lo que nos relaciona con el universo.

Ya sea que pinte, dibuje o esculpa, Breleur busca hacer visible lo que escapa a la vista: el paso entre la vida y la muerte, los latidos del mundo. Toda su obra está impregnada de preocupaciones metafísicas que construyen para él un espacio de pensamiento en el que el cuerpo es el sujeto de todas las proyecciones, tanto personales como colectivas y poéticas.

En realidad, la exposición que le presentamos aquí es el relato de un artista hipersensible, porque un maestro no siempre se impone con la fuerza. A la vez invadido por sus angustias y atravesado por las del mundo, es la fragilidad de su corazón de cristal lo que se refleja.

A pesar de la importancia de su obra, Breleur permanece solo en su taller, buscando sin cesar superarse a sí mismo. Nunca se complace a este título y no lo considera una finalidad. Para Breleur, solo cuenta la obra. Ser un maestro no es una postura, sino el fruto de toda una vida de disciplina sacrificada por el arte.



Sans titre, série Mythologie de la lune [Sin título, serie Mitología de la luna], 1989 - acrílico sobre lienzo, 179 x 152 cm
Colección privada - Fotografía: Jean-Philippe Breleur



Sans titre, série Noire [Sin título, serie Negra], 1990 - acrílico sobre lienzo, 167 x 146 m
Colección Fondation Clément - Fotografía: Gérard Germain

Ernest Breleur, anatomía del misterio

par Dominique Brebion, crítica de arte, miembro de Aica del Sur

El milagro de que algo nazca de la nada y, no obstante, desafíe al tiempo, es algo que a veces se puede experimentar en un ámbito concreto: el del arte. Stefan Zweig

¿Cómo se construye una obra tan brillante que se le puede atribuir el título de maestro a su autor?
¿En qué sentido es incomparable esta creación?
¿Podemos percibir la fuerza misteriosa que la inicia, las etapas, la parte de inspiración y la de trabajo persistente?

La obra de Ernest Breleur, polimórfica y prolífica, se articula en períodos diferenciados. Se presenta claramente contemporánea y singular, siempre en constante búsqueda de innovación. Cada serie es una etapa que abre nuevas problemáticas pictóricas, sin dejar de centrarse en una temática coherente: el misterio de la vida.

Una doble búsqueda estructura la obra de Ernest Breleur.

Una búsqueda existencial capaz de llegar al corazón de todos los hombres. Cuestionar el destino humano y desentrañar sus arcanos.

Una búsqueda plástica formal, voluntaria, encaminada a conquistar su originalidad plástica.

Los hombres mueren y no son felices.

Albert Camus, Calígula.

Sufrir. Morir. Explorar el más allá.

Nacida de una profunda e íntima inquietud metafísica ante lo absurdo del destino humano y la inexorable finitud, la creación plástica del artista se eleva

progresivamente en un acto de solidaridad hacia los desheredados y los oprimidos.

Este vértigo existencial se declina en problemáticas plásticas en torno a la representación del cuerpo: el toque expresionista y dramático de la Mitología de la luna, los atajos dinámicos y barrocos del cuerpo heredados de Rubens de la Serie negra y la Serie gris, la interpretación pictórica de la carne descompuesta y torturada de la Serie blanca y los Cristos.

Más tarde, este se despliega en complejas instalaciones compuestas por películas radiográficas recortadas, retorcidas y esculpidas, como Camboya bajo Pol Pot, Mujeres laceradas en Siria o Niños soldado.

Todo lo que alguna vez se desgarró en mí se desgarró todo lo que alguna vez se mutiló en mí se mutiló...

antaño, oh desgarrado

Ella, pieza por pieza, reunió su destrozado y los catorce pedazos se sentaron triunfantes en los rayos del atardecer. Aimé Césaire, Dicho de errancia

Para conjurar la finitud humana, el artista intenta una reconstrucción metafórica del cuerpo y, posteriormente, de la tribu. El taller se convierte en un quirófano donde el artista plástico, en un juego de roles, opera bajo una lámpara quirúrgica para reunir las partes dispersas de cuerpos radiografiados.

Ernest Breleur abandonó la pintura para explorar las potencialidades de un material poco valorado por la creación artística: la película radiográfica.

Así, explora diversas interrogantes artísticas, como el collage y el ensamblaje. Aborda el papel del vacío

en la escultura: cómo pasar de una superficie plana a una forma tridimensional, cómo crear la ilusión de volumen mediante la colocación irregular de adhesivos, cómo lograr relieve y volumen real mediante el corte y cómo modelar el vacío con grapas.

Ya que la finitud está inscrita en el destino humano, su búsqueda de lo desconocido que es el más allá le obsesiona desde la **Mitología de la luna** hasta los **Paisajes celestes**. De este modo, profundiza en la reflexión plástica sobre la representación del espacio. Un espejo fijado a la pared de una caja multiplica el espacio en sus primeros intentos de creación de cajas llenas de objetos cargados de vivencias. Este mismo dispositivo del reflejo móvil y cambiante instaura un nuevo espacio, cuestiona lo visible y lo invisible en las fotografías: **Ritual de reparación para el manglar**. En la continuación de **Paysages célestes** (Paisajes celestes), es la superposición de elementos en una caja joyero que simula la profundidad. En la actualidad, Ernest Breleur sigue cuestionando los procesos plásticos capaces de dar la ilusión de profundidad en una búsqueda aún in progress: **En el valle de la sombra de la muerte, los árboles se esconden para morir y los hombres mueren de pie**. Destruye la perspectiva ilusionista clásica, cuestionada ya en 1860 por Gauguin, Van Gogh, Monet y algunos otros, pero propone una visión transversal. El soporte material del lienzo ya no es una superficie opaca, sino que se construye sobre dos paneles transparentes, trabajados por ambos lados y luego unidos, tras lo cual, a partir del cruce de formas, la imagen final emerge.

No existe el amor por vivir sin la desesperación por vivir. Albert Camus

Por el contrario, para analizar el misterio de la vida desde todos los ángulos, en 2015, en una serie de imponentes dibujos de 150 x 150 cm, elude la cuestión de la profundidad y no jerarquiza los elementos. Se trata de una reconstrucción de la génesis en la que **El enigma de lo viviente** se manifiesta a

través de rondas o cascadas de cuerpos femeninos. Lo que Breleur busca entonces es la frontera entre la pintura y el dibujo.

A partir de ahí, baratijas de colores, productos de la sociedad de consumo sin gran valor, se insertan en las instalaciones ligeras y aireadas, reunidas bajo el título: **Le vivant passage par le Féminin (El viviente pasaje a través de lo Femenino)**. A partir de ahí, crea ensamblajes de elementos autónomos con materiales incongruentes. Son obras suspendidas, como flotantes, que el espectador experimenta al deambular entre ellas. Ligereza, oscilación, destellos. Ernest Breleur cuestiona el concepto de escultura. No hay jerarquía, la mirada atraviesa la obra porque todo es transparencia. El vacío y lo lleno se combinan para definir las formas. El proyecto iniciado a partir de las esculturas radiográficas se continúa: dar forma al vacío. Estas creaciones también se inscriben en la problemática contemporánea del objeto como material plástico. En el contexto caribeño, la originalidad de Ernest Breleur reside en privilegiar la función poética del objeto e inscribirlo en el ámbito de la ligereza, lo lúdico y lo onírico.

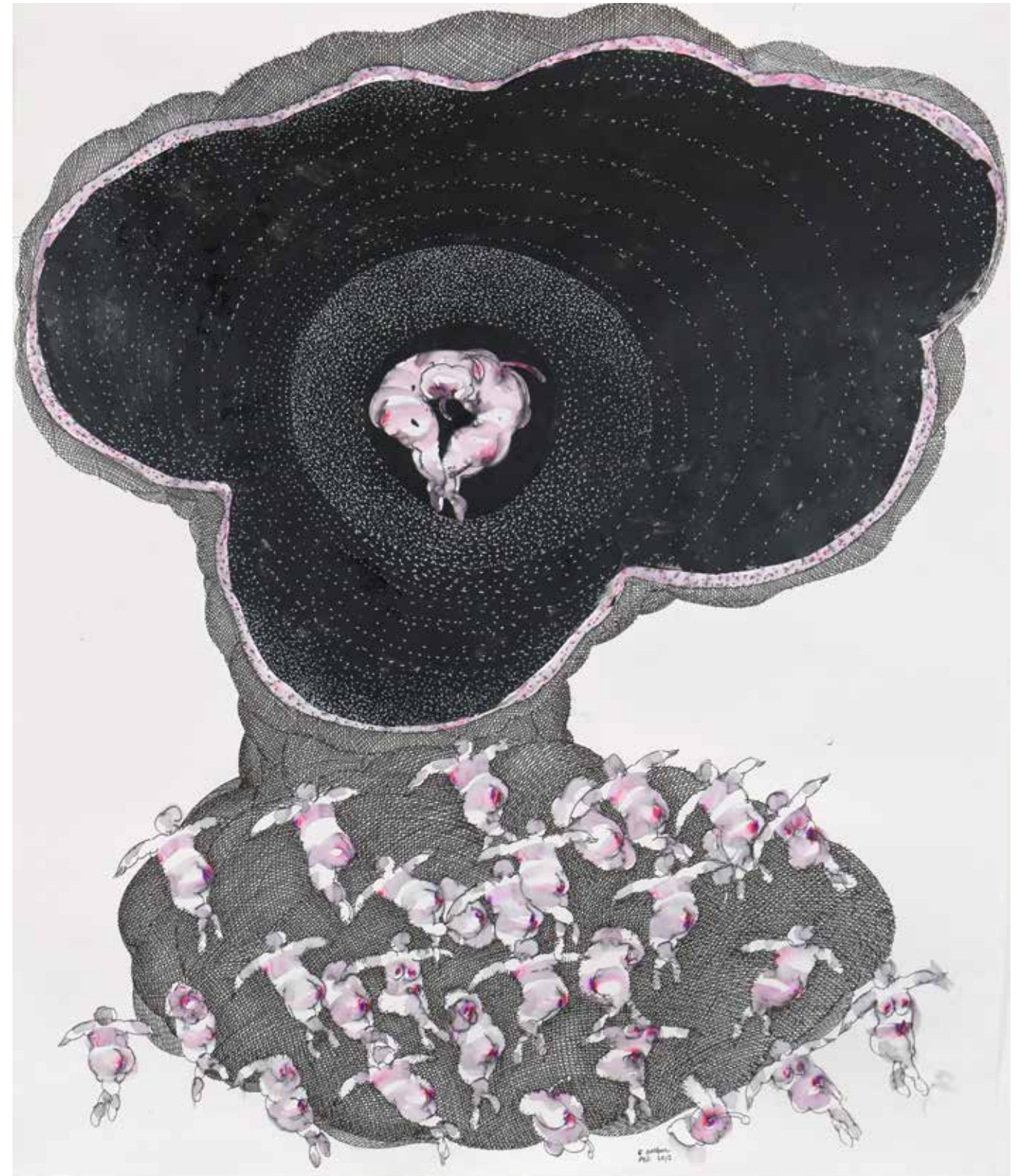
En **Paysages célestes (Paisajes celestes)**, estas mismas baratijas, escorias de una sociedad de consumo que privilegia lo superficial hasta lo kitsch, inscriben el enfoque de Breleur en la crisis del marco del arte contemporáneo: cómo crear un continuo entre el interior y el exterior de la obra. Para Ernest Breleur, al igual que para Edouard Glissant, «Sólo existe la frontera para poder finalmente traspasarla». Siempre en pos de su singularidad plástica, Breleur redefine el espacio de la obra traspasando los límites del marco.

Le maestro Breleur Logra una simbiosis perfecta entre una temática íntima y obsesiva y la conquista metódica y tenaz de su propio vocabulario formal.

La obra de Ernest Breleur no aporta respuestas: mantiene abierta la cuestión esencial, la del ser viviente enfrentado a su finitud, y convierte el arte en un lugar de resistencia, reparación y luz.



Sans titre, série Mythologie de la lune [Sin título, serie Mitología de la luna], 1989-1992 - acrílico sobre lienzo, 145,5 x 149 cm
Colección privada - Fotografía: Jean-Philippe Breleur



Sans titre, série L'origine du monde [Sin título, serie El origen del mundo], 2018 - Lápiz sobre papel, 154 x 126 cm
Colección del artista- Fotografía: Jérôme Michel



Sans titre, série Reconstitution de portrait [Sin título, serie Reconstrucción de retrato], 2006 - radiografía y fotografía, 47 x 40 cm
 Colección Fondation Clément - Fotografía: Anne Chopin



Portrait sans visage de Marilyn, triptyque [Retrato sin rostro de Marilyn, tríptico], 2008
 radiografías, fotografía, aparatos femeninos, 62 x 62 x 4 cm//32,5 x 24 x 3 cm (x2)
 Colección del artista - Fotografía: Robert Charlotte



Sans titre, série des christ(s) [Sin título, serie de Cristos], 1994 – acrílico sobre lienzo, 192 x 147,5 cm
Colección privada – Fotografía: Jean-Philippe Breleur

La presencia de lo sagrado y la búsqueda de sí mismo en la obra de Ernest Breleur.

par Valerie John

Alo sagrado en filigrana.

La obra de Ernest Breleur se abre con una profunda reflexión sobre la presencia de lo sagrado, cuestionando la dimensión existencial y espiritual del acto de creación. Siguiendo el ejemplo de la famosa respuesta de Matisse sobre la fe —“¿Si creo en Dios? Sí, cuando trabajo» — Breleur parece convertir la creación artística en una forma de espiritualidad, donde cada obra se vive como una elevación interior. Su trayectoria artística, marcada por la introspección y la búsqueda de sentido, se asemeja a una oración silenciosa, revelando una continua introspección interior.

La introspección como vía de crecimiento personal.

Ernest Breleur privilegia el retiro y la observación de sí mismo, adoptando una postura de profunda introspección. Este recorrido, comparable a un vía crucis personal, le lleva a explorar su propia soledad, sus contradicciones y sus conflictos internos. A partir de los años ochenta, la figura de Cristo se convierte en un elemento central de su trabajo, no como una escena religiosa, sino como un cuestionamiento sobre el sentido del proceso artístico y la razón de nuestra presencia en el mundo. Cristo, a menudo representado decapitado, de espaldas, sumergido en un fondo rayado con pigmentos, simboliza la fragilidad de lo sagrado y el enfoque existencial de la creación artística, en eco al pensamiento de Hölderlin sobre el rastro de los dioses fugitivos.

Experiencia pictórica y memoria de lo sagrado.

La serie *Los Cristos*, realizada por Breleur, encarna una experiencia pictórica donde el artista busca dar forma a lo intangible. La cruz aparece de manera subliminal, como signo de la pasión, la medida y la ascensión. El cuerpo de Cristo, reducido a un frágil entramado, destaca la verticalidad y la horizontalidad

inherentes a cada ser. Las pinceladas nerviosas hacen surgir el cuerpo del entrelazado de trazos, y la duda se convierte en un método y un motor de creación. El artista cuestiona sin cesar los fundamentos de la pintura, oscilando entre el silencio y el grito, entre la violencia contenida y la expresión.

La dualité et la scène de la création.

A través de la expresión criolla “Sa ou fè? Mwen la.” [¿Qué tal? Bien, sigo aquí], Breleur afirma su presencia en el mundo a través de su arte, disociando el acto de crear el ser y anclándose en el instante presente. Esta atención a la presencia nutre su capacidad de escuchar y su receptividad, y cada huella se convierte en el reflejo de una interrogación sobre la transformación y la renovación.

Identidad, introspección y renovación.

La introspección y el cuestionamiento permanente están en el corazón del enfoque de Breleur, que rechaza toda complacencia y privilegia el asombro y el descubrimiento de la alteridad. Los cuerpos, demacrados, emergen de un garabato nervioso, con la duda erigida en método. El taller, espacio cerrado y autárquico, se convierte en lugar de experimentación, regeneración y evento artístico.

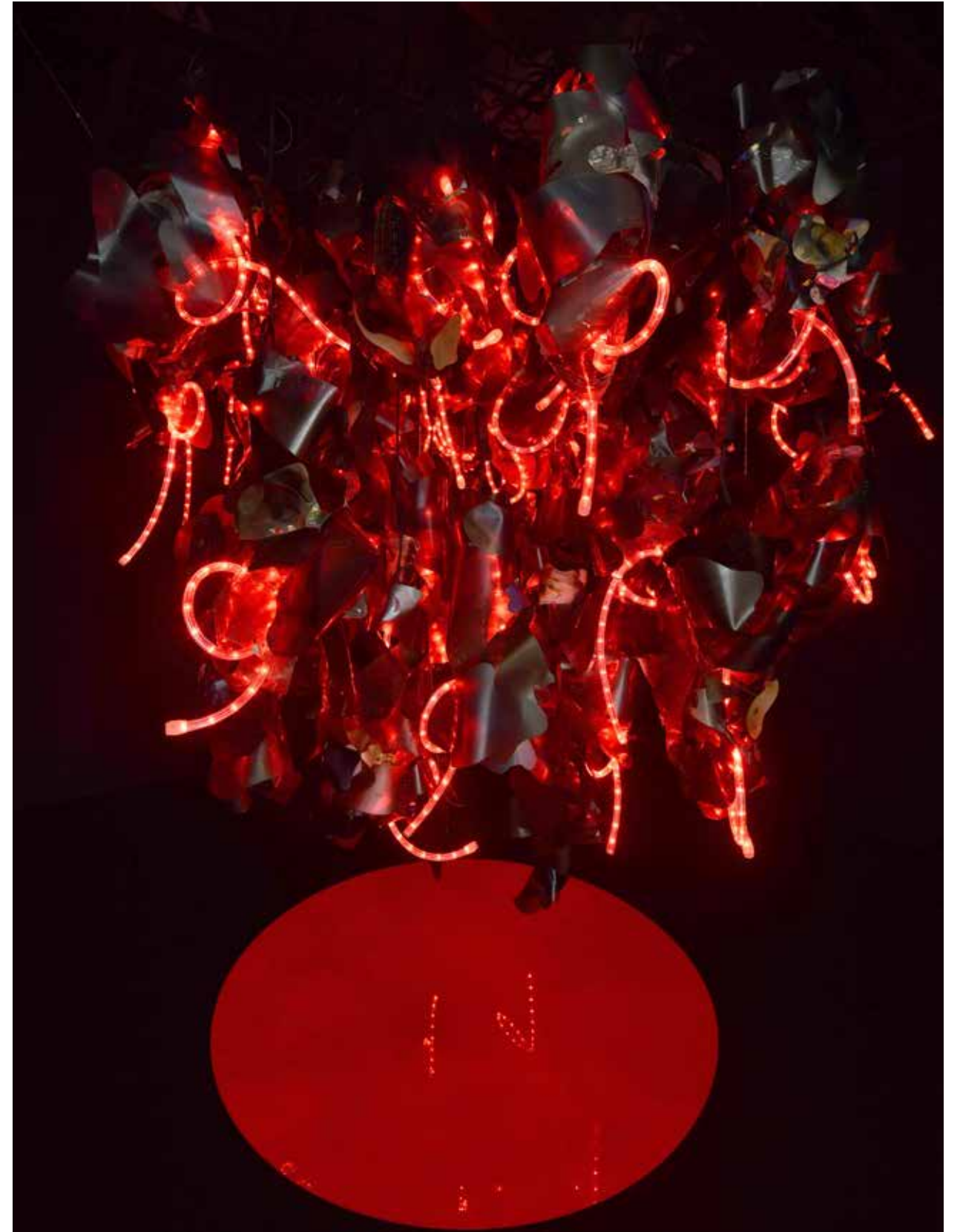
La fábrica de la obra: memoria y universalidad.

El taller de Ernest Breleur se presenta como un gabinete de curiosidades, un espacio de inmersión donde lo individual se encuentra con lo universal. Esta incesante búsqueda encuentra eco en la exhortación de Frantz Fanon: “Oh, cuerpo mío, haz de mí siempre un hombre que se cuestiona”. El arte se convierte así en un espacio de cuestionamiento, de apertura a la alteridad y de profundización del sentido.



Sans titre [Sin título], 2003 - Radiografías, pegatinas autoadhesivas, 237 x 198 x 10 cm
Colección Colección del artista - Fotografía: Jean-Philippe Breleur

Cambodge sous Pol Pot [Camboya bajo Pol Pot], 2008
Collage, rayos X, fotografías, grapas, LED, sonido - 200 x 220 x 250 cm
Colección Fondation Clément - Fotografía: Gérard Germain



Sans titre [sin título], 1997
Collage, radiografía, pegatinas y spray - 241,5 x 183,5 cm
Colección Fondation Clément - Fotografía: Gérard Germain





El insondable Sr. Breleur

par Patrick Chamoiseau, marcador de palabras, guerrero de lo imaginario, amigo de la belleza.

Para mí, Ernest Breleur es el artista plástico más importante de Martinica en la actualidad. Su obra es relevante tanto para el Caribe como para el resto del mundo. Trasciende nuestras percepciones y las abre a las infinitas posibilidades de lo real. Mejor que universal: es válida para todos.

Cada retrospectiva de una obra de este tipo ofrece un concentrado de potencia creativa. Esta es un diagrama que designando hacia el porvenir. Hace visibles algunas de las fuerzas que subyacen a una obra que yo sé que es insondable.

No dice: *esto es lo que ha terminado*, sino: *esto es lo que empieza a entenderse y, por lo tanto, a convertirse*. Olvidemos la continuidad cronológica para errar en una constelación viviente donde lo antiguo se entremezcla con lo más reciente, hasta dejar germinar nuevos horizontes.

Salto, rupturas, comienzos renovados, extrañas apariciones, dibujan las líneas de fuga de una búsqueda estética, incansable, que al cumplirse como una lenta profecía.

El Sr. Breleur se enfrentó a lo impensable de la historia caribeña: la pérdida de África, la bodega de los barcos negreros, la trituración genérica del sistema de plantaciones, el encuentro de todas las experiencias humanas en la inextricable vida y muerte. Esta catástrofe fundadora engendró el Caribe, nuestras Américas y, más allá, el mundo contemporáneo. El Sr. Breleur lo sabe. En esta tensión entre el enigma del Caribe, el de las Américas y el del mundo globalizado, fundó esa soledad solidaria que es la insignia de su visión.

Gerhard Richter recordaba que *“El arte es la forma más elevada de esperanza”*. La obra de M. Breleur es la sublimación de una esperanza solar, nunca ingenua e incluso desencantada. Frente a fuerzas contrarias, no se resiste, sino que existe en una brecha decisiva. Más allá de la audacia, siempre dependiente de una norma, abre paso a la utopía: la utopía, siempre libre de todo, es un rayo de conocimiento que nos ayuda a actuar.

Materiales, colores, estructuras de luces y sombras, cincelados translúcidos, borrados donde se desvelan formas movedizas, a menudo deshechas, componen organismos narrativos inclasificables. Surgen “metamorfos” —formas informes que nos enseñan a desconfiar de lo inmutable y a vivir las transformaciones de la sensación, la emoción, el pensamiento, el signo y la imagen—.

Esta retrospectiva pone de manifiesto la inseparable relación entre lo posible y lo imposible, el colapso y la elevación, el humor y la gravedad, lo sagrado y lo profano, la gracia y la pesadez... El Sr. Breleur no fabrica, se lanza directamente al riesgo extremo, en lo que los contrarios construyen a través de encuentros improbables.

Veo en ello una estética de gran autoridad que sublima la energía de la muerte para exaltar la vida y ofrecer así, — a aquellos que lo merezcan, — algunas visitas de la Belleza.

Sans titre, série Paysages célestes [Sin título, serie Paisajes celestes], 2017

Técnica mixta - 62 x 81 x 6 cm

colección del artista - Fotografía: Jérôme Michel



Sans titre, série Le vivant passage par le Féminin [Sin título, serie El viviente pasaje a través de lo Femenino], 2015
perlas sobre plexiglás - Diam. 98 cm
colección del artista - Fotografía: Jérôme Michel



Sans titre, série Dans la vallée de l'ombre de la mort, les arbres se cachent pour mourir et les hommes meurent debout
[Sin título, serie En el valle de la sombra de la muerte, los árboles se esconden para morir y los hombres mueren de pie], 2024
Pintura industrial sobre película transparente - 152 x 128 x 7 cm
colección del artista - Fotografía: Jean-Philippe Breleur

Y me sorprende la sentimiento de que, en este taller, me encuentro en una encrucijada milagrosa donde se encuentran el África de antaño y la antigua Bohemia, un pueblecito de negros y el espacio infinito de Pascal, el surrealismo y el barroco, Halas y Césaire, los ángeles que orinan y los perros que lloran, y que este es el lugar de una gran y única poesía.

Milán Kundera

**Ernest Breleur nació en 1945 en Martinica.
Vive y trabaja en Martinica.**

Ernest Breleur en la actualidad es una figura destacada del arte contemporáneo en el Caribe y a nivel internacional. Ha participado en numerosas bienales, como las de Sao Paulo, Seychelles, Santo Domingo, Ecuador, Cuba y Dakar.

Sus obras se han exhibido en grandes exposiciones como *Caribbean: Crossroad of the World* en el Queens Museum of Art de Nueva York (2012), *Escault, Rives dérives*, festival internacional de escultura contemporánea (2011), o junto con *Paris noir* en el Centre Pompidou en 2025.

La obra de Ernest Breleur es amplia, rica y variada. Se articula en varios periodos. Muchos conocen al artista por sus cualidades como pintor, inicialmente con el grupo (*Fwomajé: "ceiba"*) y posteriormente con la serie (*Mythologie de la Lune*), la serie (*Corps flottants: cuerpos flotantes*) y la Serie (*blanche: blanca*), por citar solo algunas.

La obra de Ernest Breleur siempre ha sido prolífica, serial, en constante búsqueda de apertura y modernidad. En 1992, el artista rompió definitivamente con la

pintura. Desde esa fecha decisiva, Ernest Breleur no ha dejado de consolidar su singularidad como artista con un nuevo material, la radiografía, y de ir adquiriendo de forma muy progresiva su enfoque de la escultura. Abarca ampliamente cuestiones estéticas y éticas que, para él, son fundamentales en su relación con la violencia de la globalización.

Desde 2013, con su retorno al dibujo, el artista, que siempre se había cuestionado la muerte, ha invertido el prisma y ahora se pregunta por la vida a través de las series *El origen del mundo* y *El enigma del deseo*. De nuevo en la escultura a finales de 2015 con la serie *Le vivant, Passage par le féminin*, desarrolla una serie de esculturas nutriéndose de este paréntesis del dibujo.

Enriquecido por todos los encuentros con, entre otros, Édouard Glissant, Patrick Chamoiseau, o incluso Milán Kundera, Frank Étienne, Roger Thompson, Monchoachi, sus obras figuran, entre otras, en las colecciones del Fondo Nacional de Arte Contemporáneo (Francia) – France (Fnac), del Fondo regional de arte contemporáneo de Martinica (Frac Martinica), de la Word Bank en Washington, del Centre Pompidou (Francia) y de la Fundación Clément (Martinica).

Fotografía: Jean-Philippe Breleur



